

El Miércoles de la Quinta Semana de la Cuaresma

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del Triodio

de José

Tono 8

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Oh fieles, tomando el amor como nuestro sustento, controlemos nuestras pasiones mediante la abstinencia; y esforcémonos por vivir una vida agradable a Dios, por amor a Aquel que por nosotros fue levantado en la Cruz, Su costado traspasado por una lanza. Para que podamos participar de lo mejor, el alimento eterno, y glorificar al Salvador de nuestras almas.

Stijo: Por amor de tu nombre te he esperado pacientemente, oh Señor; pacientemente ha esperado mi alma tu palabra, mi alma ha esperado en el Señor.

Antiguamente, a través de un árbol encontramos la muerte, pero ahora hemos vuelto a encontrar la vida a través del Árbol de la Cruz. Oh fieles, matemos los impulsos de las pasiones; y oremos para que alcancemos la Resurrección salvífica del bienhechor de todos, radiante de obras divinas, que adornados de las virtudes, glorifiquemos al Salvador de nuestras almas.

de Teodoro

Tono 2

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Alabamos, oh Señor, tu cruz vivificante, y los santos sufrimientos de tu carne soportados por nosotros; la lanza, la inmolación, el escarnio y los escupitajos, los golpes y bofetadas, el manto púrpura y la corona de espinas, con las cuales nos redimiste de la maldición. Por lo cual Te rogamos: Concédenos completar el tiempo del Ayuno en paz.

del Menaio

Stijo: Porque en el Señor hay misericordia, y en Él hay abundante redención: y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Stijo: Alabad al Señor, naciones todas; alabadle, pueblos todos.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Menaio

No hay Entrada

El Proquimeno

Tono 4

Señor, Tú has sido nuestro refugio de generación en generación. **(dos veces)**

Stijo: Antes que existieran las montañas y se formara la tierra y el mundo, desde la eternidad hasta la eternidad eres Tú.

Señor, Tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Lectura

Génesis (15:1 – 15)

- 1 Después de estos sucesos, el Señor dirigió a Abrán, en una visión, la siguiente palabra: «No temas, Abrán, yo soy tu escudo, y tu paga será abundante».
- 2 Abrán contestó: «Señor Dios, ¿qué me vas a dar si soy estéril, y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa?». Abrán añadió: «No me has dado hijos, y un criado de casa me heredará».
- 4 Pero el Señor le dirigió esta palabra: «No te heredaré ese, sino que uno salido de tus entrañas será tu heredero».
- 5 Luego lo sacó afuera y le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas». Y añadió: «Así será tu descendencia».
- 6 Abrán creyó al Señor y se le contó como justicia.
- 7 Después le dijo: «Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos, para darte en posesión esta tierra».
- 8 Él replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?».
- 9 Respondió el Señor: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón».
- 10 Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves.
- 11 Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba.
- 12 Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él.

13 El Señor dijo a Abrán: «Has de saber que tu descendencia vivirá como forastera en tierra ajena, la esclavizarán y la oprimirán durante cuatrocientos años.

14 Pero yo juzgaré a la nación a quien han de servir, y después saldrán cargados de riquezas.

15 Tú te reunirás en paz con tus padres y te enterrarán en buena vejez.

El Proquimeno

Tono 4

El que habita en la ayuda del Altísimo: morará al amparo del Dios del cielo. (dos veces)

Stijo: Dirá al Señor: Tú eres mi ayuda y mi refugio.

El que habita en la ayuda del Altísimo: morará al amparo del Dios del cielo

Lectura

Proverbios (15:7 – 19)

7 Los labios del sabio destilan ciencia; la mente del necio, ignorancia.

8 El Señor detesta el sacrificio del malvado, la oración de los rectos alcanza su favor.

9 El Señor detesta la conducta del malvado, pero ama al hombre que busca la justicia.

10 Quien deja el buen camino tendrá su castigo, quien odia la corrección morirá.

11 El Señor conoce Abismo y Perdición, ¡cuánto más el corazón humano!

12 El soberbio no quiere reprensiones, por eso no se junta con los sabios.

13 Corazón contento alegra el semblante, corazón afligido deprime el ánimo.

14 La mente inteligente cultiva el saber, la boca del tonto se apacienta de sandeces.

15 Para el apenado todos los días son malos, corazón feliz siempre está de fiesta.

16 Más vale poco con temor del Señor que grandes tesoros con preocupación.

17 Más vale ración de verdura con amor que buey cebado con rencor.

18 Hombre impulsivo provoca peleas, hombre paciente calma contiendas.

19 En la senda del vago crecen espinos, la ruta del que trabaja está allanada.

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Triodio

Tono 5

Alejándome de tu justo camino, a causa de mis pasiones, por desgraciado que sea, he caído de cabeza en el abismo. El levita y el sacerdote, al verme, pasaron de largo; pero Tú, oh Cristo, has sido misericordioso conmigo, y con el arma de la Cruz, has roto el registro de mis pecados, librándome de las pasiones, y sentándome junto al Padre. Por eso clamo a Ti: «Oh Señor más allá de todo entendimiento, gloria a Ti.»

Stijo: A Ti he alzado mis ojos, a Ti que moras en los cielos. He aquí, como los ojos de los

siervos miran las manos de sus señores, como los ojos de la sierva miran las manos de su señora, así nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios, hasta que se apiade de nosotros.

Tono 8

Habiendo descendido de Jerusalén, vagando lejos de tus mandamientos; Viagé hasta Jericó, cediendo a mis concupiscencias como los que allí habitaron en la antigüedad, a quienes entregaste para que fueran degollados por tu pueblo a causa de su maldad. Por la desobediencia he caído en pasiones destructoras del alma como entre ladrones; y después de haberme golpeado, me han dejado casi muerto. Oh Señor, que por los pecados de la humanidad sufriste voluntariamente la herida de tu cuerpo con clavos y lanzas, que realizaste la salvación de todos mediante la cruz en Jerusalén, sáname, oh Señor, y Sálvame.

Stijo: Ten piedad de nosotros, oh Señor, ten piedad de nosotros, porque en gran manera estamos llenos de humillación. Mucho se ha llenado nuestra alma de ello; venga el oprobio sobre los que prosperan, y la humillación sobre los soberbios.

a los Mártires

Tono 8

A los mártires, oh Señor, dejando a un lado las cosas de esta vida presente, y no despreciando el tormento en su anhelo de la vida venidera, les fue concedida como herencia la vida eterna, y ahora se alegran con los ángeles. Por sus súplicas concede a tu pueblo tu gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Oh Señor, cuando el sol te vio el Sol de justicia, colgado del Árbol, ocultó sus rayos, y la luz de la luna se transformó en oscuridad; y tu Madre inmaculada fue traspasada en lo más profundo de su alma.

Cántico de Simeon

Troparios

Tono 5

Oh Teotocos y Virgen, alégrate, oh María, llena de gracia; el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre, porque has dado a luz al Salvador de nuestras almas. (**postración**)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Oh Bautista de Cristo, ten presente a todos nosotros, para que seamos librados de nuestras iniquidades, porque a ti te es dada la gracia de orar por todos nosotros.
(postración)

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Orad por nosotros, santos apóstoles y todos los santos, para que seamos librados de los peligros y las aflicciones, porque sois nuestros fervientes suplicantes ante el Salvador.
(postración)

Nos refugiamos bajo tu tierna misericordia, oh Teotocos: no desprecies nuestras súplicas en la angustia: pero líbranos de los peligros, porque solo tú eres puro y bendito. (Sin postración)

Pueblo: Señor, ten Piedad (cuarenta veces)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Pueblo: Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

Lector: En el nombre del señor padre, bendice!

Sacerdote: El que es bendito, Cristo nuestro Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Oh Rey celestial, fortalece a los cristianos ortodoxos, establece la fe, somete a las naciones, da paz al mundo, mantén bien esta ciudad (o habitación o pueblo); Instala a nuestros padres y hermanos difuntos en los tabernáculos de los justos, y recíbenos en penitencia y confesión, porque Tú eres bueno y el Amante de la Humanidad.

La Oración de San Efraín (una sola vez con postraciones)

Trisagio

Señor, ten piedad (doce veces)

Lector: Oh Santísima Trinidad, dominio consustancial, Reino indivisible y causa de todo Bien: muestra tu buena voluntad incluso hacia mí, pecador; afirma mi corazón y concédele entendimiento, y quita toda contaminación mía; ilumina mi mente para que pueda glorificar, cantar, adorar y decir: Uno es Santo, Uno es Señor, Jesucristo, para Gloria de Dios Padre. Amén.

Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 33 (34)

2 Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca;
3 mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.
4 Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.
5 Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias.
6 Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.
7 El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
8 El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.
9 Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.
10 Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen;
11 los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.
12 Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor.
13 ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad?
14 Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad;
15 apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella.
16 Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos;
17 pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria.
18 Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias;
19 el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos.
20 Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor;
21 él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará.
22 La maldad da muerte al malvado, los que odian al justo serán castigados.
23 El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él.

Sacerdote: Sabiduría

Lector: Es verdaderamente digno de bendecirte, Teotokos, siempre bendita e irreprochable, y Madre de nuestro Dios.

Sacerdote: Santísima Teotokos, sálvanos.

Lector: Más honorables que los Querubines, y más gloriosos que los Serafines, que sin corrupción engendraron a Dios Verbo, la misma Teotokos, a ti te engrandecemos.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo Dios nuestra esperanza, gloria a Ti.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Señor ten piedad (**tres veces**)

Padre, Bendice.

MAITINES

El sacerdote se viste con epitrajil. Las Puertas Santas están cerradas.

Se abre la cortina de las Puertas Santas, toma y bendice el incensario y de pie con el incensario en la mano comienza, invocando con voz solemne:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El sacerdote comienza a incensar el Santuario, los Iconostasios, los coros, los fieles, y toda la Iglesia.

En vez de «Dios es el Señor ...»

Tono del Octojos

Sacerdote: Aleluya, Aleluya, Aleluya

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Mi alma Te deseó en la noche y con mi espíritu en mis entrañas madrugaré a Ti.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Aprended justicia los moradores del mundo.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Vean y sean confundidos los que envidian a tu pueblo.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Castiga a los moradores de la tierra por sus maldades, castígalos oh Señor.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Los Himnos a la Santa Trinidad

Tono del Octojos

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Los himnos de la sesión después de la Primera Katisma

del Octoijos

Tono de la semana

Los himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 8

Adán comió sin gracia del árbol, y cosechó los frutos amargos de su falta de abstinencia; pero Tú, oh misericordioso, elevado sobre el Árbol, lo libraste de su grave condenación, por eso clamamos a Ti: «Concédenos, oh Maestro, templanza para que nos abstengamos de corromper frutos, y hagamos Tu voluntad, y así recibir Tu misericordia.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Adán comió sin gracia del árbol, y cosechó los frutos amargos de su falta de abstinencia; pero Tú, oh misericordioso, elevado sobre el Árbol, lo libraste de su grave condenación, por eso clamamos a Ti: «Concédenos, oh Maestro, templanza para que nos abstengamos de corromper frutos, y hagamos Tu voluntad, y así recibir Tu misericordia.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Cristo tomó carne de tu sangre pura y nació de ti, oh Pura, de una manera más allá de toda comprensión; al verlo colgado en la Cruz entre dos malhechores, tu alma se llenó de angustia, y con lamento de madre gritaste en voz alta: «¡Ay de mí, Hija mía! ¿Qué es esta divina e inefable condescendencia con la que has devuelto la vida a tu criatura? Canto las alabanzas de Tu compasiva bondad.»

Los himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

Tono 2

Cantando las alabanzas del Santísimo Árbol de la Cruz, veneramos siempre Tu amor ilimitado, oh Cristo Dios. Porque con él avergonzaste a las huestes del enemigo, y lo diste por señal a los que creen en ti. Por eso, en acción de gracias clamamos a Ti: «Concédenos que de buena fe y en paz podamos completar el tiempo del Ayuno.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Cantando las alabanzas del Santísimo Árbol de la Cruz, veneramos siempre Tu amor ilimitado, oh Cristo Dios. Porque con él avergonzaste a las huestes del enemigo, y lo diste por señal a los que creen en ti. Por eso, en acción de gracias clamamos a Ti: «Concédenos que de buena fe y en paz podamos completar el tiempo del Ayuno.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Al ver al Pastor inocente colgado del Árbol, la Cordera gritó en voz alta con el lamento de una madre: «Oh Hijo mío, Tu pueblo ingrato ha condenado a muerte, Tú que los cubriste con una nube mientras viajaban. por el desierto; ¡Ay de mí! No tengo marido ni hijo. Pero levántate, oh Sol, y deja que brille tu luz; y seré glorificado entre los hijos de los hombres mortales.»

Salmo 50 (51)

Troparios Penitenciales

Tono 6

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Ábreme las puertas del arrepentimiento, Dador de vida, porque mi espíritu se levanta temprano para orar hacia Tu santo Templo, llevando el templo de mi cuerpo todo contaminado. ¡Pero en Tu compasión purifícame por la bondad amorosa de Tu misericordia!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Guíame por los caminos de la salvación, Madre de Dios, porque he profanado mi alma con pecados vergonzosos y he desperdiciado mi vida en la pereza. Pero por tus intercesiones líbrame de toda impureza.

Ten piedad de mí, oh Dios, según tu gran misericordia; ¡Conforme a la multitud de tus misericordias, borra mis transgresiones!

Cuando pienso en las muchas cosas malas que he hecho, miserable que soy, tiemblo en el terrible día del juicio. Pero confiando en tu bondad amorosa, como David clamó a ti: «¡Ten piedad de mí, oh Dios, según tu gran misericordia!»

Sacerdote: Oh Dios, salva a tu pueblo y bendice tu heredad, visita a tu pueblo con clemencia y compasión, acepta el estado de los cristianos ortodoxos y cólmanos con la riqueza de tu misericordia. Por la intercesión y plegarias de nuestra Señora Inmaculada, Teotocos y siempre Virgen María: por el poder de la Preciosa y Vivificadora Cruz: por la súplica de los incorpóreos poderes celestiales, del honorable y glorioso profeta, precursor de Cristo, Juan Bautista; de los santos gloriosos y alabados apóstoles; de nuestros Santos Padres Teóforos, grandes Jerarcas y Doctores ecuménicos; Basilio el Magno, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo, Atanasio y Cirilio, [Juan el misericordioso de Alejandría, Gregorio de Nisa]; de nuestro Padre entre los santos Nicolás, arzobispo de Mirra en Licia; [Espiridón, obispo de Trimateo, el Taumaturgo;] Pedro, Alejo, Jonás, Felipe, Hermógenes de Moscú; Nicetas de Novgorod; Leontini de Rostov; Inocente y Tikón de Moscú, apóstoles a América; Rafael de Brooklyn, Nikolai de Zika, y Juan de Shangai y San Francisco; [de nuestros Santos Padres Iguales a los Apóstoles, Metodio y Cirilo,

evangelizadores de los Eslavos;] de todos tus Santos; Te rogamos, oh Misericordioso Señor, escúchanos a los pecadores, que Te suplicamos y apiádate de nosotros.

Pueblo: Señor ten piedad (cuarenta veces).

Sacerdote: Por la misericordia, compasión y su amor a la humanidad y de tu Hijo Unigénito, con quien estás bendito, con tu Santo y Vivificante Espíritu ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

CANON

ODA 1

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Menaio

Tono del Menaio

Katabasia de la Temporada

ODA 2

Se canta el Segundo Cántico

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Menaio

Tono del Menaio

del Triodio

Primer Canon

de José

Tono 8

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh Señor, Creador de la bóveda del Cielo y Constructor de la Iglesia, fortaléceme en Tu amor, Oh Cumbre del deseo, Oh Apoyo de los fieles, Oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Con Tus manos extendidas sobre la Cruz, oh Juez justo, has condenado la enemistad; y ahora sálvame al pródigo que está condenado por mis pecados, porque te he provocado, oh sufrido Salvador.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Como fiera he deseado una vida que encienda las pasiones; Me he alejado mucho de Tus mandamientos, oh Bueno, y me he convertido en siervo de ciudadanos extraños e inmundos. Pero acéptame, que ahora me he vuelto a Ti, y sálvame.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Como antiguamente abriste el oído y la lengua de aquel que tenía un impedimento en el habla, abre ahora los oídos de mi alma que se ha vuelto sorda en comprensión, y concédeles escuchar dignamente tus palabras salvadoras, oh Jesús, el único Amante de la Humanidad. .

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh puerta de salvación y puente hacia Dios, protectora de los cristianos, oh Santísima Señora, estoy acosada por muchos problemas y sacudida por tempestades en el mar de la vida, ¿oh doncella piloto? a mí.

Segundo Canon

de Teodoro

Tono 2

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Mi mente no ha dado buenos frutos, pero muéstrame que sea fructífero en tu compasión, oh Dios, labrador de todas las cosas buenas.

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Por tu compasiva misericordia, subiste a la Cruz, oh Cristo, y me levantaste del pozo de las pasiones, elevándome al cielo.

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Extendiendo tus manos sobre la cruz, oh Cristo, abrazaste a las naciones que estaban lejos de ti, acercándolas a tu dominio.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Unidad en tres Hipóstases, Trinidad suprema en Esencia, una sola Divinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu de justicia, salva a los que Te honran.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén.

¿Quién entre los nacidos en la tierra puede alabarte como es debido, oh Virgen Madre? Porque tú, oh bendita, eres la única que te ha revelado como elegida entre las mujeres.

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Fuiste alzado en la cruz, tu costado traspasado y probaste hiel por causa de mí, que te provocó, oh Jesús, por tu desobediencia.

Katabasia

Mi mente no ha producido buenos frutos, pero muéstrame que sea fructífero en tu compasión, oh Dios, labrador de todas las cosas buenas.

ODA 3

del Octojos

Tono del Octojos

del Menaio

Tono del Menaio

Katabasia de la Temporada

El Himno de la sesión del Menaio

ODAS 4-6

del Octojos

Tono del Octojos

del Menaio

Tono del Menaio

Katabasia de la Temporada

Kontaquio e Ikos de Menaio

[Si no hay kontaquio, se usa los himnos de la sesión del Octojos a los Mártires.]

ODA 7

del Octojos

Tono del Octojos

del Menaio

Tono del Menaio

Katabasia de la Temporada

ODA8

Se canta el Octavo Cántico

del Octojos

Tono del Octojos

del Menaio

Tono del Menaio

del Triodio

Primer Canon

de José

Tono 8

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El decreto sin sentido del tirano malvado, lanzando amenazas y blasfemias odiosas a Dios, confundió a la gente. Sin embargo, ni la furia de las bestias salvajes ni el rugido del fuego pudieron asustar a los tres Niños. Pero de pie juntos en la llama, encendida por el

viento que traía frescor y rocío, cantaban: «Bendito eres Tú y alabado sobre todo, oh Dios nuestro y Dios de nuestros padres.»

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Mírame con tus ojos insomnes y ten compasión: porque estoy atrapado en el sueño de la melancolía y yacido en el lecho de las pasiones. Tú inclinaste tu cabeza sobre la Cruz, oh Cristo, y voluntariamente despertaste del sueño, has desterrado las tinieblas del pecado; porque Tú eres la Luz de la justicia.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Fui ricamente adornado con tus dones en el bautismo; pero, desgraciado como soy, amé la pobreza del mal, me convertí en un extraño a la virtud y me adentré en el lejano país del pecado; pero tú, hazme retroceder, oh Salvador, abrázame y rodéame con tu cruz por todos los siglos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Deja a un lado, alma mía, la embriaguez de las pasiones, y busca con el ayuno el vino purificador de las lágrimas, que alegra el corazón del hombre, marchita la concupiscencia y apaga el ardor de la carne. Apresúrate, pues, a ser crucificado con Cristo, quien por ti fue clavado en el madero, para que vivas con Él por todos los siglos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh pura Dador de Dios, limpia las heridas de mi alma y las cicatrices de mis muchos pecados, bañándolas en la fuente que siempre fluye del costado de Aquel a quien tú llevaste, para que pueda clamar a ti y huye a ti en busca de refugio y te invoca, oh Madre llena de gracia.

Segundo Canon

Tono 2

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

A Dios, glorificado en el cielo por las voces de los ángeles; cantemos, y con todo mortal nacido en la tierra alabémosle por todos los siglos.

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

A Ti, que fuiste crucificado en la carne, pero no sufriste en tu naturaleza divina, oh Jesús, nosotros, la raza de los mortales, y los ángeles, siempre cantamos himnos por todos los siglos.

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Por tu crucifixión, oh Cristo, y por elegir una muerte maldita y vergonzosa, nos has librado de la corrupción y nos has salvado.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Con los querubines, oh Trinidad, te alabo, cantando: Santo, Santo, Santo, una sola Divinidad, simple, sin principio y que trasciende todo entendimiento.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén.

En cánticos de alabanza, oh Pura, todas las generaciones te honran con alegría, porque has dado a luz al Creador, oh extraña maravilla y obra bendita.

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Sólo por mi salvación, oh Cristo, has consentido en sufrir para todas las cosas. Canto tu Crucifixión, los clavos y la muerte en todos los siglos.

Stijo: Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor

Katabasia

A Dios que es glorificado en el cielo por las voces de los ángeles; cantemos, y con todo mortal nacido en la tierra alabémosle por todas las edades.

ODA 9

Se canta el Noveno Cántico

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Menaio

Tono del Menaio

del Triodio

Primer Canon

Tono 8

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El Rey del cielo, Quien es glorificado por las huestes de ángeles, alabemos y exaltemos supremamente por todos los siglos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Al verte clavado en la Cruz, el sol ocultó sus rayos, y toda la tierra se estremeció, oh Rey de todos, mirándote sufrir voluntariamente, aunque por naturaleza eres impassible. Por lo cual te suplico, sana las pasiones de mi alma, oh Cristo, médico de las almas.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Habiendo abandonado los caminos de la salvación, he recorrido el camino que conduce al Hades, y estoy rodeado por las profundas tinieblas de la lujuria, lo resbaladizo de las pasiones y la tempestad de la tentación; Por eso te suplico: Sálvame por tu Cruz, oh Cristo, porque sólo Tú eres abundante en misericordia.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Acosado por la tormenta invernal de la tentación, me ahogo en medio de las olas de la pasión, asaltado por la tempestad de la lujuria; pero ahora que he llegado al mar del Ayuno encuentro apacibilidad y calma. Guíame mientras la atravieso por Tu Cruz, oh compasivo, y llévame al puerto seguro de la salvación.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sin semilla, oh Virgen, y sin deseo carnal, has concebido el Verbo de Dios que ha formado todas las cosas; y sin corrupción ni dolores de parto le diste a luz. Por lo tanto, con la lengua y el corazón te confesamos como la misma Teotokos y te magnificamos.

Segundo Canon

Tono 2

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Tu virginidad, oh Teotokos inmaculada, no fue quemada por el fuego de la Divinidad, por eso te magnificamos.

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

De buena gana, oh Salvador nuestro, soportaste la crucifixión para librarnos a todos de la muerte y concedernos la vida.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz, oh Señor.

Por un árbol perecí, y por el Árbol de la Cruz he vuelto a la vida: porque mi Cristo fue clavado en él y en él mató al enemigo.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Adoremos unánimes al Hijo que coexiste con el Padre, y al Espíritu Santo que está siempre presente con ellos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén.

¡Oh maravilla maravillosa! ¡Oh extrañas noticias! ¿Cómo das a luz como madre, oh pura, y como virgen no conoces la corrupción?

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Canto de tu lanza, alabo tus clavos, la esponja, la caña y la cruz: porque por ellos he sido salvo, oh Jesús, Dios mío.

Katabasia

Tu virginidad, oh Teotokos inmaculada, no fue quemada por el fuego de la Divinidad, por eso te magnificamos.

Los Himnos de Luz

Tono del Octojos

Salmos 148-150

Sacerdote: Gloria a Ti que nos mostraste la luz

Doxología Menor (se lee)

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Triodio

Tono 3

Habiendo abandonado la altura de las virtudes, oh alma mía, has descendido a las profundidades del pecado, y has caído entre malvados ladrones; por lo que estás cubierto de llagas supurantes postrado e indefenso. Pero clama en voz alta a Cristo Dios, quien por su voluntad ha sido crucificado y herido por causa de ti, diciendo: «Cuídame, oh Señor, y sálvame.»

Stijo: Por la mañana fuimos llenos de tu misericordia, oh Señor, y nos regocijamos y nos alegramos. En todos nuestros días, alegrémonos por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males. Y mira a tus siervos y a tus obras, y guía a sus hijos.

Tono 8

Yo, el desdichado, he sido herido por pensamientos ladrones y dejado casi muerto, oh Señor. La compañía de los profetas ha pasado de largo, viéndome casi muerto, incurable por manos del hombre. Por lo cual, en mi doloroso sufrimiento, con corazón humilde clamo a Ti, oh Cristo Dios, ya que eres compasivo, derrama sobre mí tu gran misericordia.

Stijo: Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y las obras de nuestras manos nos guíen rectamente, sí, las obras de nuestras manos nos guíen rectamente. ¡Bendito el ejército del Rey celestial! Aunque en la tierra soportaron grandes sufrimientos, alcanzaron el rango de ángeles. No les importaba la carne y se hicieron

iguales a las huestes sin cuerpo. Por sus oraciones, oh Señor, salva nuestras almas.

a los Mártires

Tono 8

Oh vosotros, invencibles mártires de Cristo, triunfasteis sobre el engaño por el poder de la Cruz, y recibisteis como recompensa la gracia de la vida eterna. No temisteis las amenazas de los tiranos, y cuando sufristeis tormentos os regocijasteis; y ahora tu sangre se ha convertido para nosotros en curación de nuestras almas. Intercede por nosotros, para que seamos salvos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén.

Tono 8

Al verte colgado en la Cruz en la carne la pura pura fue herida en lo más profundo de su alma, y gritó en voz alta con lágrimas: «Oh Verbo, ¿adónde has ido, oh amado Jesús, mi Hijo y mi Señor? No me dejes solo, que te he dado a luz, oh Cristo.»

[En el uso griego, el sacerdote dice: A Ti es debida la gloria, oh Señor y nuestro Dios, y a Ti atribuimos gloria, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.]

Bueno es alabar al Señor, y cantar salmos a tu Nombre, oh Altísimo. Declarar tu misericordia por la mañana, tu misericordia por la mañana y tu verdad por la noche.

Pueblo: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (tres veces).

gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades; Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias por causa de tu nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Vénganos tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Parados en el templo de tu gloria, pensamos estar parados en los cielos. Teotocos, Puerta celestial, ábrenos la puerta de tu misericordia.

Pueblo: Señor ten piedad. (cuarenta veces)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

En el nombre del Señor bendice Padre.

Sacerdote: El que es bendito, Cristo nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Oh Rey Celestial fortalece nuestros piadosos gobernantes, establece la fe, pacifica las naciones, de paz al mundo, protege el bienestar de esta ciudad. Cuida bien este (Templo), da descanso a nuestros padres y hermanos que nos han precedido en la morada de los justos y por tu bondad y amor a la humanidad, recibe también nuestra penitencia y confesión.

La Oración de San Efraín

Comienza la Primera Hora

La Sexta Hora

Tropario de la profecía

Tono 1

Oh Señor, acepta los sufrimientos de los santos, que soportaron por Ti, como oraciones de intercesión, y te rogamos, sana todas nuestras debilidades, oh Amante de la Humanidad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén.

Oh Señor, acepta los sufrimientos de los santos, que soportaron por Ti, como oraciones de intercesión, y te rogamos, sana todas nuestras debilidades, oh Amante de la Humanidad.

El Primer Proquimeno

Tono 4

Bueno es alabar al Señor, y cantar a Tu Nombre, oh Altísimo. (dos veces)

Stijo: Para proclamar por la mañana tu misericordia, y tu verdad por la noche.

Bueno es alabar al Señor, y cantar a Tu Nombre, oh Altísimo.

Lectura

Isaías (41: 4 - 14)

4 ¿Quién ha actuado, quién lo ha hecho? Aquel que convoca las generaciones desde el comienzo, yo, Señor desde el principio, y siempre el mismo, hasta con los últimos.

5 Las islas lo han visto y temen, se estremecen los confines de la tierra, se acercan y se presentan las islas y naciones.

6 Se ayudan uno a otro; uno dice a su compañero: «¡Ánimo!».

7 Anima el artesano al orfebre, el que forja con el martillo, al que golpea el yunque, diciendo: «¡Buena soldadura!»; y lo sujetan con clavos para que no se mueva.

8 Y tú, Israel, siervo mío; Jacob, mi escogido; estirpe de Abrahán, mi amigo,

9 a quien escogí de los extremos de la tierra, a quien llamé desde sus confines, diciendo: «Tú eres mi siervo, te he elegido y no te he rechazado»,

10 no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortalezco, te auxilio, te sostengo con mi diestra victoriosa.

11 Se avergonzarán humillados los que se enfurecían contra ti; serán aniquilados y perecerán los que pleiteaban contra ti.

12 Buscarás a tus adversarios, y no podrás encontrarlos: serán aniquilados, como nada, los que te combaten.

13 Porque yo, el Señor, tu Dios, te tomo por tu diestra y te digo: «No temas, yo mismo te auxilio».

14 No temas, gusanillo de Jacob, oruga de Israel, yo mismo te auxilio —oráculo del Señor—, tu libertador es el Santo de Israel.

El Segundo Proquimeno

Tono 6

El Señor es Rey, está revestido de majestad. (dos veces)

Stijo: El Señor se vistió de fortaleza y se ciñó.

El Señor es Rey, está revestido de majestad.